



# ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación  
Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y  
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Fiorella Mancini, México - Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM*

**El modelo normativo de las trayectorias laborales en México: evidencias desde la desigualdad de género.**

## **Introducción**

La perspectiva de curso de vida reconoce la importancia de cuatro grandes fases en la vida de las personas: la transición hacia la vida adulta; la movilidad ocupacional en edad activa; el vínculo entre trabajo y familia, especialmente en el caso de las mujeres durante su período reproductivo y, finalmente, la última etapa activa en la vida de los trabajadores, asociada a la jubilación o el retiro. A pesar de este reconocimiento, los estudios laborales del curso de vida se han enfocado de manera particular en las tres primeras fases, dejando de lado el momento final de las trayectorias ocupacionales. En efecto, en América Latina en general, y en México en particular, son escasas las investigaciones que se proponen analizar trayectorias laborales de manera extendida, es decir, desde que comienza la carrera ocupacional de un individuo hasta que finaliza.

Bajo estas premisas, el objetivo de la investigación es analizar modelos sociales diferenciados de cursos de vida entre trabajadores que, actualmente, se encuentran en la fase final de sus trayectorias laborales. Además de contribuir a subsanar la ausencia relativa de investigaciones sobre trayectorias laborales completas o finalizadas, el interés por el estudio de este grupo poblacional obedece a dos grandes cuestionamientos teóricos. En primer lugar, la perspectiva de curso de vida, históricamente, ha dado cuenta de lo que Kohli (1986) ha llamado el modelo ternario o tripartito. Esto es, la clasificación del curso de vida a partir de tres grandes fases o etapas: el momento de la educación, del trabajo y del retiro. En el contexto mexicano es relativamente escaso el conocimiento que se tiene sobre dicha clasificación y hasta qué punto los trabajadores de este país asimilan o reconstruyen este modelo normativo. En segundo lugar, debido a las múltiples transformaciones que ha sufrido el mercado de trabajo en los últimos años, aunado a la falta de protección social generalizada que caracteriza al sistema de seguridad social en México, no sólo es poco factible que dicho modelo se cumpla sino que, además, las propias trayectorias de los trabajadores mayores habrían sufrido un profundo deterioro en la fase final de sus carreras.

Los hallazgos preliminares indicarían que existen modelos heterogéneos, plurales y generizados de trayectorias laborales que no sólo están lejos de conformar el modelo normativo de curso de vida sino que ello depende de restricciones familiares, ocupacionales y recursos sociales específicos.

### **1. Datos y métodos**

Para llevar a cabo la investigación se utilizaron datos provenientes de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de México (EDER 2011), incluyendo a todas las personas que nacieron entre 1951 y 1953, es decir, que tienen entre 57 y 60 años o más al momento de la encuesta (2011).

La variable dependiente del estudio describe, para cada año de la vida de las personas entrevistadas, sus principales participaciones sociales respecto del mercado de trabajo y la familia, distinguiendo seis estados posibles (o categorías): 1. Tiempo completo en educación; 2. Tiempo

completo en casa o retirado; 3. Tiempo completo como trabajador asalariado; 4. Tiempo completo como trabajador no asalariado; 5. Trabajador asalariado a tiempo parcial y; 6. Trabajador no asalariado a tiempo parcial. La selección de dichos estados (o estatus) se relaciona, al mismo tiempo, con dos consideraciones teóricas y metodológicas: en primer lugar, dichos estados permiten corroborar la existencia del modelo normativo de curso de vida y, en segundo lugar, suponen diferentes posiciones sociales dentro del mercado de trabajo y, por ende, distintos modos de enfrentar los últimos años de las trayectorias laborales. En el contexto institucional más amplio en el que se desarrollan los cursos de vida de los trabajadores mexicanos es muy probable que quienes tengan un trabajo no remunerado o un empleo a tiempo parcial, presenten trayectorias laborales profundamente precarias e inseguras hacia el final de las mismas.

A partir de la diferenciación de estas categorías, cada trayectoria laboral se describe por una secuencia de estados basada, precisamente, en la actividad predominante en los diferentes campos sociales institucionalizados del país (educación, trabajo y retiro). Una vez obtenidas las secuencias individuales de cada trabajador, éstas se someten a un “*optimalmatchinganalysis*” (OMA), seguido por un análisis de conglomerados que permite la construcción de diferentes tipologías empíricas de análisis. Además, con el fin de identificar posibles tipos o modelos de cursos de vida, masculinos y femeninos respectivamente, las trayectorias de varones y mujeres se analizan por separado. En ese sentido, una de las premisas más importantes del análisis de secuencias y la construcción de tipologías es considerar las secuencias empíricas de los eventos de las trayectorias y comparar dichas secuencias con modelos teóricos existentes, en vez de definirlos a priori sobre bases exclusivamente teóricas. De allí que primero se definieron las tres tesis teóricas a considerar y, posteriormente, se observará hasta qué punto las secuencias empíricas encontradas obedecen o no a dichos modelos conceptuales.

## **2. Hallazgos y discusión**

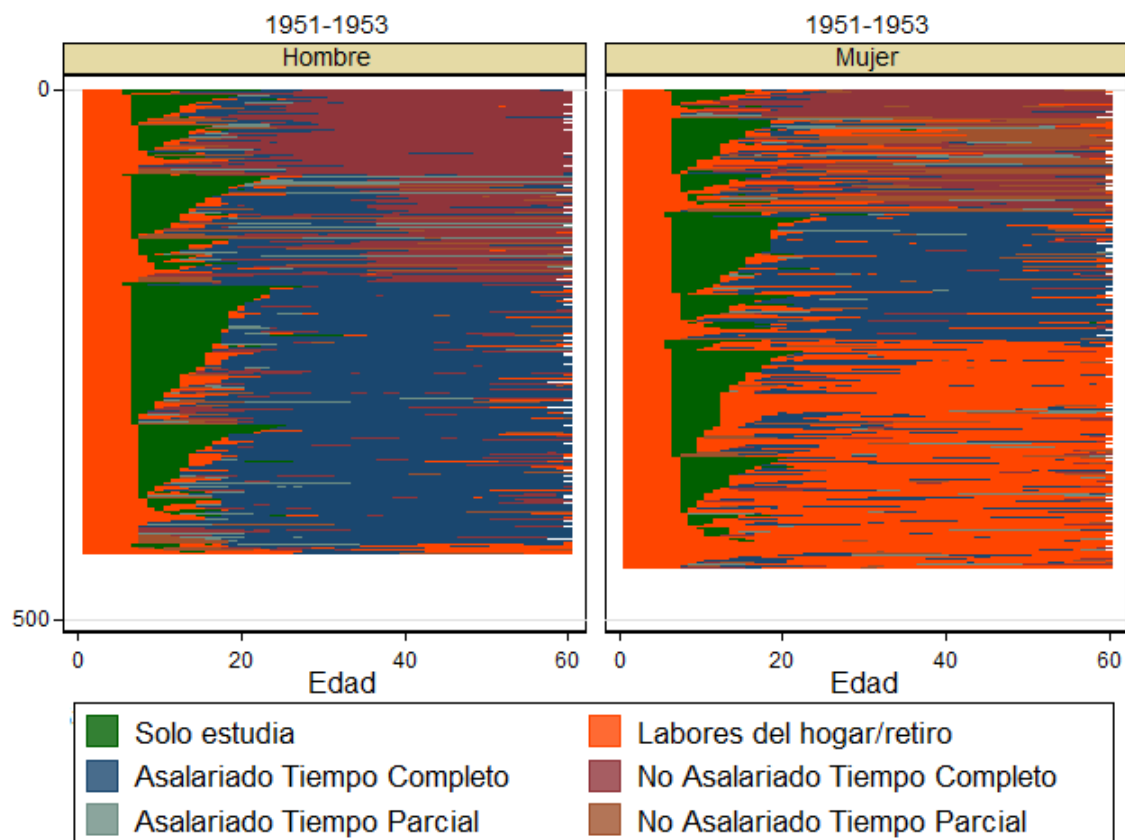
### *3.1 Tipos de trayectorias laborales y diferencias de género*

La gráfica 1 muestra las trayectorias laborales individuales, de varones y mujeres, antes de ser sometidas al análisis de secuencias. Una mirada rápida hacia el comportamiento de ambos grupos revela importantes diferencias entre sí: el empleo a tiempo completo (asalariado o por cuenta propia) predomina en gran medida en las trayectorias de los hombres, a lo largo casi de la totalidad de sus vidas adultas hasta el final de la observación, mientras que las trayectorias femeninas resultan considerablemente más heterogéneas, con un predominio del tiempo dedicado a labores por fuera del mercado de trabajo. En dichos términos, podría sugerirse que las trayectorias masculinas son las que más podrían ajustarse al modelo tripartito del curso de vida en términos de una relativa “estandarización”, organizada en torno al trabajo remunerado, con secuencias más lineales entre la educación, el trabajo y el “retiro”. Sin embargo, como ya se indicó, es importante tener en cuenta que este último estado es muy poco común entre los trabajadores mexicanos y ello estaría directamente

relacionado con el contexto institucional de este mercado laboral, donde las instituciones de protección social no sólo son escasas sino también profundamente ineficientes para proteger esta etapa del curso del vida de los trabajadores. Por otro lado, respecto de las trayectorias femeninas, será importante analizar hasta qué punto la heterogeneidad observada corresponde a una verdadera pluralización o desestandarización del curso de vida o si, por el contrario, existe un número restringido de patrones de secuencias, claramente identificables. En principio, parecería que la diversidad interna que presenta esta cohorte de mujeres pudiera estar relacionada con dos importantes características estructurales de la fuerza de trabajo femenina: 1. Las intermitencias entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado y; 2. El retorno al mercado laboral después de haber pasado los principales años reproductivos en el hogar, dedicados fundamentalmente a la crianza de hijos pequeños.

En cualquier caso, lo que indican estas trayectorias individuales es un estadio relativo corto de permanencia en el hogar (hasta los seis años aproximadamente), aunque un poco más extendido en el caso de las mujeres (como si el calendario de entrada a la escuela fuera más retrasado que el de sus pares varones); períodos ciertamente escasos de educación exclusiva (también mucho más corto en el caso de la cohorte femenina); y finalmente, un larguísimo período dedicado actividades laborales o, en el caso de las mujeres, con importantes idas y vueltas entre el trabajo remunerado y las actividades domésticas.

Gráfica 1. Trayectorias laborales individuales de varones y mujeres, cohorte 1951-1953, México 2011.

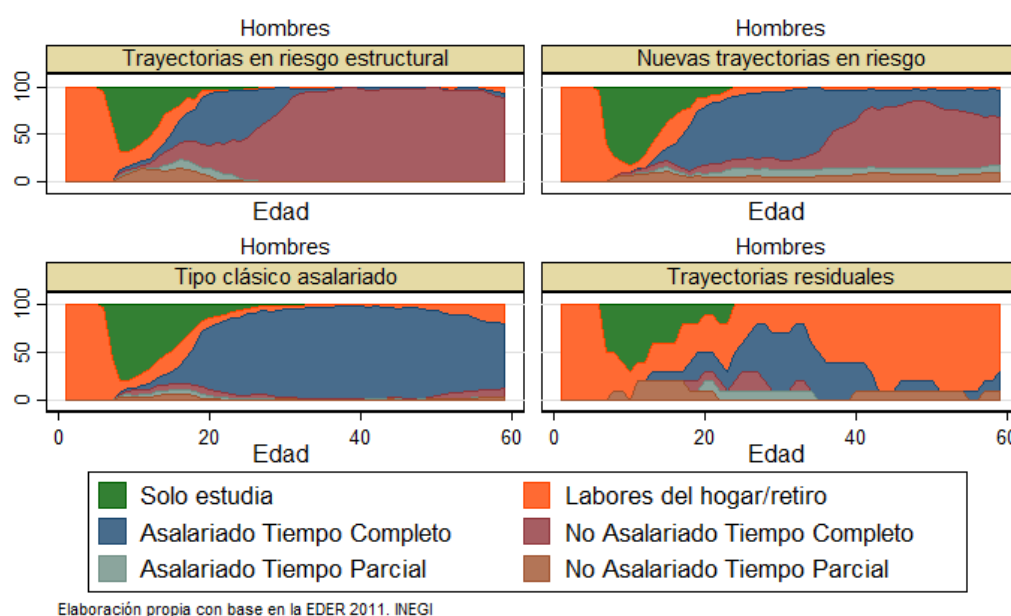


Elaboración propia con base en la EDER 2011. INEGI

La siguiente gráfica (2) muestra la distribución de las trayectorias laborales (y de los diversos estados en cada una de ellas) por edad de los varones, organizadas en cuatro grandes grupos, en función de los conglomerados producidos por el análisis de secuencias<sup>1</sup>. Como se sabe, en estos casos, cada grupo o tipo se define por la similitud de las secuencias biográficas de sus miembros, hasta el final de la observación.

En términos generales, es posible identificar tres grandes modelos de trayectorias de vida para los varones (y uno residual), asociados a su participación en la escuela, en el trabajo, y en el hogar: 1. Las protegidas “de siempre” (“tipo clásico asalariado”); 2. Las trayectorias que se encuentran, estructuralmente, en riesgo (“trayectorias en riesgo estructural”) y; 3. Las trayectorias erráticas o discontinuas (“nuevas trayectorias en riesgo”).

Gráfica 2. Histogramas de los estados por edad según tipo de trayectorias laborales masculinas, cohorte 1951-1953, México 2011.

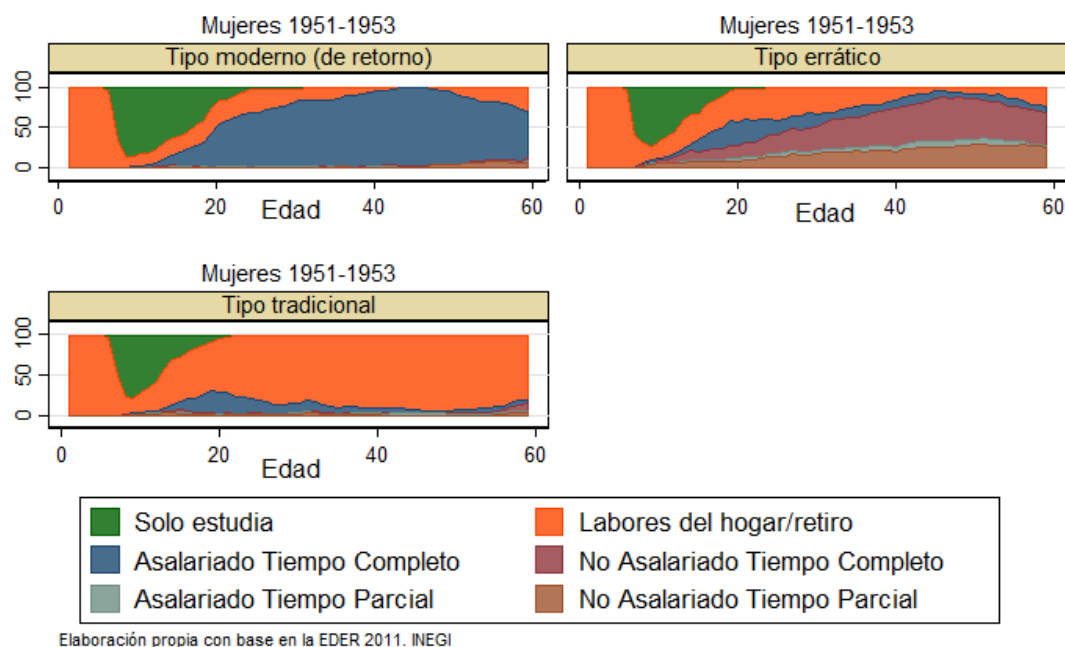


La siguiente gráfica (3) muestra la distribución de las trayectorias laborales por edad de las mujeres, organizadas también a partir del análisis de secuencias. En términos generales, es posible identificar tres modelos de trayectorias de vida para la población femenina, en función de su participación en la

<sup>1</sup>Para elegir la solución con cuatro clusters consideramos, además de los dendogramas correspondientes, el valor del índice Calinski/Harabasz, que ofrece un valor de 1.38 para ese número de conglomerados.

escuela, en el trabajo, y en el hogar: 1. Las trayectorias erráticas o discontinuas; 2. Las trayectorias tradicionales; y 3. Las trayectorias de retorno (o modernas)<sup>2</sup>.

Gráfica 3. Tipos de trayectorias laborales femeninas, cohorte 1951-1953, México 2011



Estos primeros hallazgos acerca de los modelos diferenciados de trayectorias laborales entre varones y mujeres admiten una serie de reflexiones sobre algunas de las principales tesis de la teoría de curso de vida:

1. En México, el modelo clásico ternario, con su secuencia lineal "educación-trabajo-retiro", puede representarse sólo como una aproximación masculina e incompleta, que implica escasos años de escolarización y un largo paso por el trabajo asalariado con apenas unos pocos que logran, hacia el final de sus trayectorias, salirse del mercado laboral. Además, dicho modelo "normativo" representa sólo a la mitad de la fuerza de trabajo masculina y es prácticamente imposible observarlo entre las mujeres. Por ende, en contra de la tesis sobre la neutralidad genérica del curso de vida, este modelo clásico estaría definido nítidamente por el género de las trayectorias laborales (y por la propia estructura de clases de la sociedad mexicana).
2. Para aquellos que no pertenecen a este modelo más seguro o más estable de curso de vida, se configura un patrón de secuencias alternativo que presenta dos grandes posibilidades: vivir en la informalidad la mayor parte de la trayectoria laboral o transitar, erráticamente, por los

<sup>2</sup> En este caso, la solución de tres clusters fue la adecuada, con un valor de 1.98 en el índice Calinski/Harabasz.

diversos estados posibles. Estos patrones riesgosos de trayectoria laboral refieren a más de 40% de la fuerza de trabajo masculina.

3. En contraste, entre las mujeres, no sólo no se observa dicho modelo clásico de tripartición del curso de vida, sino que, además, el modelo tradicional donde familia y trabajo remunerado se excluyen mutuamente prevalece para 49% de ellas. Se trata, claro está, de una cohorte que aún no incorpora la participación laboral como lo harían, seguramente, las cohortes más jóvenes. Se esperaría que, con el paso del tiempo, entre las nuevas generaciones, dicho modelo tradicional tendiera a reducirse considerablemente.
4. A diferencia de los varones, los modelos de trayectorias femeninas se encuentran fuertemente marcados por el impacto de la vida familiar sobre su curso de vida, ya sea a través de una disminución de la participación en el trabajo remunerado, una mayor proporción de empleos a tiempo parcial, o bien, el abandono o la expulsión definitiva del mercado de trabajo, especialmente durante las edades reproductivas de estas mujeres.
5. Respecto de las intermitencias, las irregularidades y, en general, las trayectorias erráticas, mientras dicho patrón constituye una relativa novedad histórica entre los varones, deviene un rasgo estructural y persistente en el caso de las mujeres.
6. A diferencia de las trayectorias masculinas que pareciera que responden a un mandato social único (trabajar y ser proveedores del hogar), las tipologías femeninas se encuentran organizadas a partir de dos imperativos sociales que compiten entre sí: el del trabajo remunerado y el de la vida familiar, mandato que, finalmente, puede contrarrestar el primero, temporal o definitivamente. Evidentemente, la presencia en las trayectorias de las mujeres de dos lógicas sociales y normativas que son difíciles de combinar, revela una enorme asimetría y desigualdad de género: mientras que la lógica del cuidado y de la reproducción es dominante en los cursos de la vida de las mujeres e interfiere enormemente con la lógica productiva; entre los varones prevalece exclusivamente la lógica de la proveeduría y la producción económica, reflejando un modelo tremendamente generizado de curso de vida entre las cohortes más viejas del mercado laboral.
7. Finalmente, la tesis de la individualización de los cursos de vida tampoco parece ser tan clara en México. Si bien prevalecen algunos atisbos que pueden observarse tanto en varones como en mujeres, lejos de asimilarse como una masa amorfa de diversas y heterogéneas trayectorias, lo que evidencian es una tendencia difusa hacia la pluralización, en términos de cursos de vida más erráticos, discontinuos o irregulares que, no obstante, se encuentran muy bien organizados en torno a los nuevos patrones de acumulación y reproducción social que ofrece el mercado laboral contemporáneo.

## **Consideraciones finales**

El objetivo de la investigación fue analizar modelos empíricos de trayectorias de vida que pueden observarse entre individuos que nacieron entre 1951 y 1953 en México, con el fin de someter a prueba diversas hipótesis relacionadas con la perspectiva del curso de vida. En ese sentido, los hallazgos más relevantes pueden resumirse de la siguiente manera.

1. El modelo clásico ternario del curso de vida, considerado muchas veces no sólo como el esperable sino el “estándar”, compuesto por una secuencia lineal de estados posibles, en México sólo puede corroborarse como una aproximación con características específicas y propias de América Latina, donde el retiro es prácticamente una excepción, los años de escolaridad son muy pocos (nueve, en promedio) y, en cambio, el resto del curso de vida se atraviesa a través de un empleo formal asalariado. El detalle, además, es que dicho modelo describe alrededor de 50% de los varones y es casi invisible entre las mujeres adultas mayores. En ese sentido, la probabilidad de encontrar un modelo estandarizado de trayectorias laborales en México no sólo es escasa, sino que es aún menos probable que se encuentre basado en la tripartición de las mismas entre educación, trabajo y retiro. Dicho en otros términos, los resultados de investigación indicarían la existencia de una especie particular del modelo ternario basado, por un lado, en una gran ausencia del tercer momento asociado al retiro y, por otro lado, en una polarización entre aquellas (pocas) trayectorias más seguras o estables y el resto de situaciones, profundamente inestables e inseguras.
2. En cualquier caso, los resultados indicarían que no existe ni un sólo modelo de trayectoria para todos (neutralidad genérica), ni uno sólo para cada sexo. Al contrario, lo que se observa es, por un lado, modelos generizados de curso de vida y, por otro, una gran heterogeneidad interna en cada uno de los grupos poblacionales analizados. En ese sentido, los hallazgos indicarían, efectivamente, la presencia de modelos diferenciados por género, no sólo con una mayor carga de las mujeres hacia el trabajo doméstico y una inclinación mayor de los varones hacia el trabajo remunerado, sino también con impactos diferenciados de las variables familiares sobre las trayectorias laborales en ambos grupos poblacionales.
3. Finalmente, no existe un modelo único para vincular la individualización del curso de la vida con las tipologías encontradas. Más bien, este enlace es altamente dependiente de restricciones familiares, ocupacionales y recursos sociales. En ese sentido, la llamada desestandarización de las trayectorias laborales de los adultos mayores en México se observa, con matices, hacia el final de sus recorridos profesionales, donde la heterogeneidad encontrada se presenta como una característica estructural del mercado de trabajo mexicano en la actualidad.